

En Gerencia de Artes Plásticas, Idartes y Programa de Arte, Universidad Jorge Tadeo Lozano, *Quinto encuentro de investigaciones emergentes*. Bogotá (Colombia): Actividad Creativa.

Diseño del sur: Interculturalidad en la vida cotidiana.

Álvarez-Romero, Fernando y Gutiérrez
Borrero, Alfredo.

Cita:

Álvarez-Romero, Fernando y Gutiérrez Borrero, Alfredo (2017). *Diseño del sur: Interculturalidad en la vida cotidiana*. En Gerencia de Artes Plásticas, Idartes y Programa de Arte, Universidad Jorge Tadeo Lozano *Quinto encuentro de investigaciones emergentes*. Bogotá (Colombia): Actividad Creativa.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alfredo.gutierrez.borrero/16>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p0WH/UrT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Diseño del Sur: la interculturalidad en la vida cotidiana

Fernando Alberto Álvarez Romero*

fernando.alvarez@utadeo.edu.co

Alfredo Gutiérrez Borrero*

alfredo.gutierrez@utadeo.edu.co

La invitación de lo diverso

En la segunda década del siglo XXI, en nuestra condición de académicos de Diseño Industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, encontramos ante las puertas de cuatro décadas de tradición los llamados de quienes recorren senderos de conocimiento que comparten cuestionamientos al proyecto moderno y a su pretensión de uniformar las comprensiones—o *monocultivar*— la existencia en un modo comparable al mundo del código único presente en el mito judeocristiano de la torre de Babel antes de la confusión de las lenguas (Génesis, 11).

Este mito plantea como maldición y castigo divino la diversificación de las lenguas, cuando es, a la inversa, en esa variedad de expresiones y comprensiones donde encontramos la grandeza de la interacción humana con el planeta. Tal reflexión la tomamos de la socióloga e historiadora

* Profesores asociados del programa de Diseño Industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá y estudiantes de doctorado en Diseño y Creación de la Universidad de Caldas, Manizales

feminista y pensadora práctica de la subalternidad, la boliviana Silvia Rivera Cusicanqui (2015), con quien tuvimos oportunidad de conversar en nuestra visita de trabajo de campo a la capital boliviana en enero de 2016. En esto, por supuesto, nos alejamos de la proclamación —por parte de quienes investigan desde las epistemologías dominantes (acaso las únicas que reivindican una etimología legítima del término «epistemología»)— sobre la validez de una sola forma de conocimiento. Como premisa de base aceptamos que la «comprensión del mundo excede la comprensión occidental del mundo» (De Sousa Santos, 2009, p. 100).

Ahora bien, desde una percepción situada en Latinoamérica —y en Colombia—, los autores cuestionamos la designación popularizada de Europa como «Occidente», aun cuando solo fuese por lo ilustrador que resulta advertir las contradicciones sutiles que ocultan las fronteras entre convenciones geográficas y epistemológicas, pues cuando el lugar de enunciación está en el programa de Diseño Industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, ubicada en Bogotá, el Occidente se localiza en Australia o en China, mientras técnicamente Europa queda al Oriente. Resulta así evidente que las emergencias dependen del contexto y conjunto de valores de quienes investigamos y de la validación que damos o no a unos conocimientos frente a otros: hay formas de conocer que están aflorando en el contexto académico contemporáneo —asumido él mismo como «la real realidad» hace apenas algunas décadas—, pero acaso, para quienes las incorporan a su cotidianidad, son más antiguas que la realidad académica ante la cual se presentan.

Por lo general, el Diseño Industrial, en su concepción noratlántica y en sus interpretaciones más extendidas ligadas al origen de las profesiones liberales, está para muchos dedicado a la producción de cosas suntuarias orientadas principalmente a personas adineradas con alto poder adquisitivo; esto en una tendencia que respalda modelos culturales cuyo régimen de consumo supera cualquier expectativa de la necesidad. En este sentido, ya en los años setenta del siglo xx Víctor

Papanek se pronunció con vehemencia contra este tipo de diseño por la banalidad y calificó el Diseño Industrial, permeado por tal enfoque, de disciplina contraproducente para la sociedad (Papanek, 2014).

Frente a la dependencia que sobre una supuesta linealidad histórica constriñe a todas las naciones y grupos humanos a buscar el progreso y el desarrollo como caminos obligados presentes y futuros, nuestra propuesta consiste en cambiar los marcos de comprensión y de práctica asumiendo la ambigüedad que implica la clasificación centro/periferia, toda vez que hay periferias centrales y centros periféricos (García, 2007) o, como plantea Eduardo Devés-Valdés: «[...] pensar planetariamente la totalidad de las periferias, pensar la condición periférica para dejar de ser periferia [...]» (2014, p. 21).

De este modo, en la experiencia que compartimos confluyen inquietudes que traíamos por caminos separados desde 2006 —en el caso del profesor Álvarez— y, acaso desde la misma época, pero tomando forma hacia 2012, en el caso del profesor Gutiérrez. Con ellos hemos comenzado a considerar cuáles otras posibilidades de investigar y actuar hay para el diseño y, más aun, fuera del marco ubicable en la cronología sociohistórica noratlántica de la llamada tradición occidental, si no hay acaso formas de diseñar propias de todos los grupos humanos del planeta. ¿Quizás no era diseñar algo presente en el tránsito a la humanización mediante la elaboración de artefactos? De esta suerte, en el mundo real —sea cual fuere nuestra concepción de realidad—, las personas *creamos* e imaginamos al tiempo que *descubrimos*, pues cada realidad tiene muchas características de artificialidad, y es en cierto modo un mundo diseñado (Nelson y Stolterman, 2012).

En respuesta a tales preguntas, proponemos, en el caso de Álvarez (2015), resignificar el término «industrial», que ha sido monopolizado por la noción de gran empresa con todos los inconvenientes y connotaciones negativas que este porta en buena parte del planeta,

para convertirlo en el más incluyente de las especificidades de diseño: prefiguración, proyección, artificio, elaboración, transformación, entre otros; y en el caso de Gutiérrez (2014), sustituir de cuajo el adjetivo «industrial», bien por el de convivencial —sobre ideas de Iván Illich (1978)— o bien recurrir a las palabras de otras personas para designar acciones equiparables a la de diseñar, y sobre las que nos extendemos más adelante en el apartado sobre digresión en muchas lenguas.

Ambos hemos configurado nuestras posturas, experimentando consensos y disensos en la coyuntural travesía de proyectos de investigación compartidos, tanto internamente en el programa de Diseño Industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano como en nuestros estudios de doctorado en Diseño y Creación de la Universidad de Caldas donde cursábamos segundo año a principios de 2016.

En el caso del profesor Álvarez (2012, 2013), para investigar en pos de encontrar estructuras de acción en las cuales el Diseño Industrial pueda ubicarse en un ámbito dónde se rearticule con la sociedad, la industria, entidades del Estado, el medio ambiente y la academia desde lugares no consumistas, banalizantes o mercantilizados, para que así afirme un sentido social significativo con énfasis en el contexto colombiano (Álvarez, 2015; Álvarez y Martínez, 2010).

Por su parte, el profesor Gutiérrez se ubica, desde la búsqueda —para usar el término que popularizará el pensador interreligioso Raimon Pannikar— de equivalentes homeomórficos del Diseño Industrial en tradiciones de pensamiento distintas a la noratlántica u occidental, si mantenemos la designación habitual, tal como son el pensamiento andino, el de los indígenas de las planicies de Norteamérica, el de los maoríes, el ubuntu surafricano y el satyagraha concebido por Gandhi, influyente en la India; todos como formas de caminar la humanidad y los senderos del espacio tiempo silenciados por el expansionismo occidental que retornan y se abren paso en el ahora, aun

hasta la médula de las más euromodernas tradiciones académicas; de allí el nombre genérico de resurgimientos (Gutiérrez, 2015).

Los equivalentes homeomórficos son *equivalencias funcionales* o correspondencias profundas que podemos establecer entre palabras-conceptos pertenecientes a religiones o culturas distintas, para Pannikar —y en nuestro caso para diseños diferentes—, yendo más allá de la simple analogía. Esto posibilita respetar la especificidad de toda forma religiosa y construir puentes entre ellas sin caer en confrontaciones equívocas (Panikkar, 2017). Aquí precisamos que lo que Panikkar aplica al encuentro entre religiones es adecuado, en la interculturalidad de lo cotidiano, para propiciar el encuentro entre diseños.

Sur y diseños de los sures

En nuestro decurso intentamos observar e imaginar el Diseño Industrial con pensamientos alternos a los occidentales en unos casos y desoccidentalizados en otros, en especial apartados del consumismo, sentidos —vistos, oídos, gustados, olfateados, palpados— desde la dimensión de la interculturalidad. A continuación exponemos algunas configuraciones valorativas para considerar al Diseño Industrial de maneras distintas, varias de las cuales apelan a la figura del sur como medio para darle la vuelta a la concepción del mapamundi en la cual el Norte está arriba y el Sur abajo, ello, pese a la inexistencia de «arribas» y «abajos» en el espacio exterior.

El sur le sirve a De Sousa Santos (2009, p. 12) para denunciar el epistemicidio (o aniquilación de formas de conocer) y como alegoría para recuperar sabidurías suprimidas o desdeñadas y como vía al encuentro de condiciones que tornen posible construir conocimientos para impugnar la monocultura y generar alternativas a ella. También Connell (2007, p. 9) habla de teoría sureña, más que para aludir a estados o sociedades delimitadas, para demandar que el conocimiento procedente de todas partes del planeta sea valorado, así como examinar las

condiciones de autoridad, exclusión, inclusión, hegemonía, compañerismo, patrocinio y apropiación entre intelectuales e instituciones de la metrópoli y los de la periferia del mundo.

A su vez, Franco Cassano (2012) se anima para invitar desde —y al sur— de Italia a formar coalición con todos los sures del mundo para dejar de pensarse como regiones aquejadas por una falta de modernidad patológica, con el fin de que sean pensadas y vividas en la condición de su otredad, basadas en la autonomía y la lentitud y con lugares de encuentro como añoranza, lo que también resulta contrastado desde Alemania por Richter (2011) para trazar una historia de tal punto cardinal y señalar que el Sur es ubicuo y que su historia se mide a pasos, ya como aventura, vacación y misterios; ya como añoranza y carencia. Tal carencia es la que los surafricanos Comaroff y Comaroff (2012) resaltan como ineludible futuro de la humanidad al señalar que, dados los problemas mundiales, el Norte evoluciona hacia el Sur, y el futuro euroestadounidense es el presente de hoy en las partes más deprimidas de África.

En Latinoamérica hay referentes como el del pintor uruguayo Joaquín Torres García (Wikipedia, 2017a), quien al advertir el sesgo con la posición del Norte en los mapas subvirtió la cartografía moderna al disponer en su célebre cuadro *América invertida* (1943) el Sur dispuesto arriba, a la vez que envió el Norte al fondo, en una trasposición de opuestos. Asimismo opera Joseph Estermann quien, en sus libros *Filosofía andina* (1998) y *Si el Sur fuera el Norte* (2008) da un giro y torna la parte observada e intervenida del mundo en la parte desde la cual es viable observar e intervenir.

Allí donde la tendencia al desarrollo impelía a la universidad a mirar hacia afuera para intervenir en la sociedad, ahora se puede optar por abrir la puerta y dejar entrar lo que se dejó fuera: valorar el diseño desde pueblos cuyas formas de materializar la realidad solo eran dables antes mediante la designación antropologizada de artesanía (un término asimismo impugnado) que ubicaba sus artefactualidades

como primitivas o atrasadas. Como Estermann (1998), encontramos muchas posibilidades para la humanidad en las dimensiones de la sabiduría de gentes para las cuales el diseño como profesión es incomprendible y, como actividad, en el equivalente homeomórfico de su cotidianidad ni siquiera es llamado así.

Con ello en el corazón, en el seno del programa de Diseño Industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano acuñamos un concepto que denominamos como *diseño del Sur*. A partir de la interculturalidad y la relación con el diseño, explorará el profesor Álvarez (2012, 2013) algo de lo cual no encontramos antecedentes sino hasta que publicamos al respecto (Gutiérrez, 2013). Según lo comprendemos, el diseño es una actividad esencial para el ser humano cuando interactúa con su ambiente; es en cierto modo lo que nos hace humanos. Los seres humanos hemos ido construyendo dentro del entorno natural ambientes artificiales que nos han permitido configurar culturas y sociedades; como se quiera —e incluso en tanto objeto de conocimiento— la separación entre naturaleza y cultura no procede más para los humanos; desde que lo son, toda naturaleza es cultura (De Sousa Santos, 2003, p. 94).

En este contexto, la búsqueda por un diseño altruista, compasivo, que atienda la interrelación en comunidad con todos los seres con que cohabitamos en nuestro planeta está presente en culturas que desde lo eurooccidental a menudo se consideran atrasadas. En este sentido, es posible y necesario cuestionar la percepción sobre ese Diseño Industrial banal, fruto de modelos desarrollistas y encontrar otras acciones de Diseño Industrial como esfuerzos que produzcan futuros y no clausuren la coexistencia de muchos mundos (Fry, 1999); asimismo, atenuar y superar las desigualdades humanas e incluir a todos en el gran diseño planetario, al punto de abrir camino a la expresión de numerosos grupos humanos hoy tachados de pobres e indigentes.

En el diseño del Sur —en los diseños de muchos sures— caben los diseños industriales interculturales (Álvarez, 2012, 2013, 2015) o los

diseños convivenciales (Gutiérrez, 2013, 2014, 2015), en los que cada persona tenga derecho a diseñarse en sus propios términos y en los cuales, con mayor autonomía, los diversos grupos humanos puedan realizar lo comunal, como señala Arturo Escobar, pensador con quien hemos establecido contacto —durante el desarrollo de nuestros trabajos doctorales— en un libro suyo de próxima aparición.

Las acciones dentro de estas expresiones de diseño autónomo, de otro diseño o de diseño con otros nombres —todas designaciones dables en la constelación de emergencias que permite acoger el diseño del Sur como concepto abarcador— atienden también al bienestar de todos los seres, plantas y animales que sufren maltrato, enfermedad y rechazo, incluidos los ecosistemas, toda vez que desde muchas perspectivas nativas americanas son respetadas —incluso las rocas entendidas como comunidades de personas invisibles con sus propios ritmos y agencias— por pueblos como los lakota (Deloria, V., Deloria, B., Foechner y Scinta, 1999, p. 42). Todo esto deviene en un Diseño Industrial reconsiderado o convivencial que procura el cuidado de los seres amorosa y compasivamente, no en términos de manual o de libro de metodología, sino en los autónomos de cada grupo humano.

Bajo esta primera aproximación, el ciudadano urbano y el campesino rural y sus equivalentes en todos los grupos humanos pueden vivir el Diseño Industrial de modos más cercanos, cálidos y desinteresados y asumir su agencia como capacidad de acción en el diseño cotidiano que una comprensión excluyente de la especialización profesional les ha quitado (Illich, 1978); esto por cuanto la entrega de cada dominio de la existencia humana a un cuerpo de especialistas ha derivado en la desaparición de los seres humanos politécnicos; así, mientras que en las comunidades menos «desarrolladas» hay autocuidado de la salud y capacidad para tejer o construir la vivienda, en el mundo «desarrollado» muchas personas solo pueden confiar, en dichas materias, en la mediación de su chequera o su tarjeta de crédito. El diseño del Sur promete para todos los humanos la revigorización de nuestro ser politécnico.

De tal modo, cuando mediante acciones de diseño se desarrollan dispositivos para el cuidado de la salud en casos de emergencia en lo que menos pensamos es en lo suntuario, más bien depositamos confianza y esperanza en los dispositivos y los saberes de quienes pueden contribuir a la cura, ciertamente los médicos y los diseñadores de los distintos dispositivos (camillas, jeringas, equipos de reanimación, dispositivos de asistencia respiratoria, sondas y otros) para que sistémicamente puedan interactuar humanos y equipos salvando la vida.

Así, por ejemplo, están próximas al diseño del Sur —más aun— las Guías de salud de la Fundación Hesperian (Hesperian Health Guides, 2013)¹, preparadas para fomentar el autocuidado y los medios para diseñar los dispositivos de cura de emergencia en ausencia de profesionales de la salud. Estas guías están pensadas para habitantes de territorios alejados, pero *empoderantes*. Lo están para el común de las personas, pues facultan a quienes las consultan para tener una mayor incidencia sobre su autocuidado; incluso cuando, paradójicamente, Hesperus, el dios griego que personificaba en principio a Venus como estrella del atardecer y al Occidente mismo en quien da nombre a Hesperia, la ciudad de California que inspira el nombre de esta organización, situada cerca de la costa del Pacífico, al occidente de los Estados Unidos, y en un lugar para el cual Nueva York, capital simbólica del mundo financiero, es el «lejano Oriente».

Relacionamos la convivencialización de las profesiones y la apertura del Diseño Industrial occidental noratlántico a los modos de diseñar de otros grupos humanos con la emergencia de profesionales menos burocratizados, prestos a brindar oportunidades a otros para que diseñen en sus propios términos, tal como lo concibió, entre otros, Klaus Krippendorff (2005), quien plantea que para el funcionamiento óptimo de los artefactos es preciso que el Diseño Industrial

1 Véase hesperian.org

mediante el cual son fabricados tenga en cuenta las múltiples formas de comprenderlos y atribuirles sentido por parte de quienes los usarán.

Digresión en muchas lenguas

Diseños sin ese nombre —o ajenos a la palabra— están presentes en todos los grupos humanos, al punto que para el runa o ser humano andino quizás fuese más cercana la voz quechua *rurana* para crear o hacer (Ecuador. Ministerio de Educación, 2009, p. 121). Los objetos serían así hechos sociales de convivencia, como lo especifican Pineda, Sánchez y Amariles (1998). Aun aquí, no obstante, autores como Emmánuel Lizcano (2006) revelan las agendas olvidadas de los discursos, siempre parcializados y políticos, y nos señalan que bajo la designación genérica de «sociedad» aplicada a todo grupo humano —aun a los que desconocen la palabra— se esconde una figura propia del mercantilismo europeo de los siglos *xvi* y *xvii* con vocación excluyente y antipopular, pues solo los socios pueden entrar al negocio.

Así, un término más convivencial para «social» sería el de «compañía», que en la tradición occidental designó primero a un grupo de personas que actuaban juntas, antes que a un grupo de empleados alineados con fines mercantiles. Por otra parte, en las etimologías primitivas —aun dentro de la tradición occidental— está ese *Sur* como lo minorizado, toda vez que empleado, en su acepción más antigua, remite a «implicado en la acción conjunta», más que a «asalariado».

De nuestra herencia europea, el abolengo grecolatino que vino con la colonia es la única fracción palpable del diccionario. Si bien en lenguas entretrejidas de modo más telúrico con el contexto de lugar que hoy llamamos Colombia es inexistente la palabra «diseñar», hay términos que corresponden a «crear» como equivalentes homeomórficos. Ya se ha señalado que, en quechua, *rurana* para los andinos correspondería a «crear», «hacer» (Harrison, 1994, p. 100); del español al quechua (runa-simi): crear: v. *kamana*, *wallpana*, *rurana*, *yachachina* (Ecuador. Ministerio

de Educación, 2009, p. 175). La versión en quechua de la Wikipedia (2013) consigna que *allwiya kamay* equivale en español a «tecnología», merced a una combinación entre los vocablos *allwiya*, que hace las veces de «técnica» y *kamay*, que se asemeja a «gobierno», «gobernar», «cuidar» y se aproxima a *kamariy*: «creación», «regalo» (Ecuador. Ministerio de Educación, 2009) (Potosi *et al.*, 2009, p. 203), con los matices que generan por razón de localización las variaciones entre el quechua inca (o ancashino, hoy predominante en Ancash, Perú), el quechua ecuatoriano contemporáneo o norteño y las versiones del quechua sureño que se hablan desde Bolivia hasta Argentina (Wikipedia, 2016).

A su turno, el *Diccionario bilingüe castellano aymara* de Layme (2011) plantea las siguientes acepciones: crear («producir algo de la nada»): *uñstayaña*, *inuqaña*, *chhijnuqaña*; crear («crear algo nuevo»): *kamaña*, *luraña*; inventar («hacer aparecer»): *uñäsiyaña*, *uñstayaña*; crear, inventar, «descubrir los secretos de cosas nuevas y útiles que antes no había ni se conocían»: *musaña*. El concepto de «producción material» aimara es *inkillu*, que corresponde a «producir lo mejor de los recursos que se tienen»; pero hay que cuidar la complementariedad espiritual del *qamaña* y crear lo nuevo en armonía equilibrante de lo humano, animal y vegetal (Medina, 2011, p. 52).

Javier Medina reporta sobre conversaciones con Mario Torrez lo que entienden los aimaras por *qamaña* como un concepto indígena del «bien estar» en tanto dualidad complementaria, según lo cual *jakaña* es «el bienestar del hogar en la casa» y *qamaña*, el bienestar de la comunidad, que en su versión andina como *ayllu*», en ningún caso es el «individuo» el sujeto del bienestar; pues el *jaqi* varón/mujer es, dentro de un conjunto, «la familia» y luego, dentro de un conjunto mayor, «la comunidad», el *ayllu* (Medina, 2011, p. 47).

Asimismo, en la lengua muisca (muisccubun) de las familias chibchas del centro de Colombia existía la terminación *gusqua* para significar «producir, hacer algo partiendo de una materia o un

instrumento» (Gómez, 2017, acepción III). Y en el habla de otra familia chibcha, la de los cunas (Guna Yala) de Panamá y Colombia, se tiene para «crear», *obinyed* (Orán y Wagua, 2009, p. 76). Una exploración similar admiten lenguas como el guaraní, el mapudungun o el wayú; y el que para nosotros es extrañamiento de las formas de vivir y actuar que los caracteriza nos brindaría expresiones indígenas de la «estrategia del colibrí» para enlazar la trama con el grupo de investigación *Future Concept Lab* que rehabilita, desde el diseño, los otros saberes y, por lo tanto, los modos de vida de diversos grupos humanos.

Mediante la estrategia del colibrí (Morace, 2009), en alusión a la pequeñez y la irregularidad del vuelo del colibrí y a la riqueza y potencia de esta ave tan estimada en las culturas indígenas americanas, en un libro del mismo nombre el sociólogo y periodista Francesco Morace elabora, sobre el concepto del *genius loci* (espíritu protector del lugar para los antiguos romanos), un homenaje al ingenio situado de las comunidades como pilar del diseño y «antídoto para lo global», con cabal proximidad a la concepción de diseño autónomo que presenta Arturo Escobar (texto en preparación).

En lo que a nosotros respecta, asumimos que es dable apreciar el fenómeno contemporáneo del diseño de mundos sobre la base de un transindividuo o individuo plural, a menudo desde pensamientos y prácticas alternas a las occidentales, alejadas del logocentrismo en tanto cualidad propia de la corriente euroestadounidense principal de situar la razón o su razón discursiva en el centro de todo texto (Wikipedia, 2017b). Frente a ello, desde el diseño, en todas sus especificidades —incluida la arquitectura—, se alzan las voces de quienes cuestionan lo que antes se creía que debía ser superado de inmediato; por ejemplo, son numerosos los autores que piensan que los tugurios en todo el mundo son muestras de la capacidad de diseño cotidiano propia de todo ser humano, como es el caso del indio Kirtee Shaa (PovertyCure, 2012).

En ello advertimos indicios de que comenzamos a entrar en múltiples líneas de tiempo posideológicas, comprendiendo «ideología» como un conjunto de formulaciones restrictivas de opciones de realidad, conforme a Fernando Mires (La Patilla, 2014): toda ideología es un programa cerrado de ideas petrificadas y como tal no acepta alteración ninguna.

De modo concerniente con lo anterior, prácticamente todas las metodologías de diseño de la academia tradicional obedecen a ideas y creencias de quienes las validan (Holm, 2006). Nosotros consideramos más fiables y como metodologías válidas aquellas cuyos autores que así lo reconocen, en tanto que aquellas que lo niegan son solo ideologías disfrazadas de metodologías; por ello, de vuelta con Mires (La Patilla, 2014), consideramos como imposibles las discusiones ideológicas: estas son monólogos paralelos que se autoexcluyen del espacio de la política, pues en su más humano significado ninguna ideología sería política porque en la política el argumento desideologiza, remueve las fijezas y se abre a la construcción de mundos. Tal es el camino del diseño para las más cooperativas sociedades del conocimiento y para desplegar todas las bondades de la acción conjunta en la compañía y la cooperación, según retratan las obras de Pierre Lévy (2004) y Richard Sennett (2012).

Alegre diseñar después de Babel

Tras advertir que por extensión dejamos para próximos trabajos la exposición de los escenarios de acción aplicada que el diseño del Sur comporta, consignamos dos ideas adicionales, más a modo de invitación a la continuidad que de cierre en el tema del diseño del Sur. Esta fue ya motivo de reflexión de la Segunda Bienal Internacional de Diseño Industrial que organizó el programa de Diseño Industrial de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en 2012. La primera de las ideas allí desplegadas es que el sello del diseño del norte —no geográfico, sino económico y epistemológico— es palpable allí donde las disposiciones

propendan *prebabélicamente* a organizar todo bajo la norma de una sola voz, en un monólogo del orden; a la inversa, los diseños de los sures, en plural, sobre los cuales hemos planteado aquí una mezcla de pensamientos e imaginaciones, facilitan inventar de muchas maneras el disfrute de la interculturalidad en la vida cotidiana realizada tras la aparente confusión de las lenguas *posbabélicas*, con toda la dignidad de la diversidad planetaria y humana.

La segunda idea abordada en la bienal es que al conceptualizar el diseño de tal manera intentamos *abrir camino a*—o mejor: a permitirnos *interactuar con*— (pues la inferencia es que existen desde siempre) esos equivalentes homeomórficos en todos los grupos humanos del Diseño Industrial circunscrito al ámbito profesional de corte más conservador euroestadounidense, mediante el cual una parte de la humanidad se ha autosegregado de la misma haciéndose pasar por el todo. Un vicio que signa la tradición de ese Occidente que desde Colombia está ubicado en buena parte en Oriente, pues resulta pertinente expresar que incluso las nociones de Europa y Estados Unidos son subterfugios reduccionistas y otros tantos modos de disfrazar una parte de todo, ya que el imaginario cubre apenas una reducida parte étnica, geopolítica y económica de los Estados Unidos y Europa mismos, los cuales, por supuesto, son más porcentualmente una multitud de sures interiores que un norte único.

Parece que esto del diseño del Sur apenas sí comienza, pero casi tenemos la certeza de que es más antiguo y venerable que el lugar del diseño del norte académico, desde donde lo contemplamos comenzar.

Referencias

- Álvarez, F. A. (2012). Tecnología y diseño desde la filosofía andina. *Revista Sistemas y Telemática*, 10(22), 213-230.
- _____ (2013). La perspectiva de la interculturalidad para la reflexión sobre tecnología y pedagogía del Diseño Industrial. *Actas de Diseño*, 7(14), 231-237.
- _____ (2015). Re-articulaciones: Relaciones comprometidas para investigación, desarrollo e innovación en el sector de la tecnología y el diseño de productos. *Seminario Internacional de Investigación en Diseño*, 1(7), 80-85.
- Álvarez, F. A., y Martínez, E. E. (2010). Consideraciones para un enfoque complejo y sistémico de las competencias en y para la innovación social. En S. Forero, C. Angulo, y M. H. Parga (Eds.), *Diseño y educación: cuadernos de Diseño Industrial* (pp. 13-60). Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Cassano, F. (2012). *Southern Thought and Other Essays on the Mediterranean*. New York: Fordham University Press.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (2012). *Theory from the South: Or, how Euro-America is evolving toward Africa*. Boulder, Colorado: Paradigm.
- Connell, R. (2007). *Southern Theory: The Global Dynamics of Knowledge in Social Science*. Cambridge: Polity.
- De Sousa Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- _____ (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.
- Deloria Jr., V., Deloria, B., Foehner, K. y Scinta, S. (1999). *Spirit & reason: The Vine Deloria, Jr., reader*. Golden, Colorado: Fulcrum.
- Devés-Valdés, E. (2014). *Pensamiento periférico: Asia, África, América Latina, Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ecuador. Ministerio de Educación. (2009). *Kichwa Yachakukkunapa Shimiyuk Kamu: Runa Shimi - Mishu Shimi, Mishu Shimi - Runa Shimi*. Quito: Ministerio de Educación.
- Estermann, J. (1998). *Filosofía andina: estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya Yala.
- _____ (2008). *Si el sur fuera el norte: Chakanas interculturales entre Andes y Occidente*. Quito: Abya Yala.
- Fry, T. (1999). *A New Design Philosophy: An Introduction to Defuturing*. Sydney: UNSW Press.
- García, A. (2007). *Desclasificados: pluralismo lógico y violencia de la clasificación*. Barcelona: Anthropos.
- Gómez, D. F. (2017). *Gusqua: Diccionario Muisca - Español*. Recuperado de <https://goo.gl/kxKTCA>

- Gutiérrez, A. (2013). Nutriendo comunidad de Diseño Industrial desde la Academia Tadeísta: Hacia un diseño del Sur. III Encuentro de Investigación en: Arte, Diseño y Arquitectura dentro del VII Encuentro Académico de Diseño, Exporáices, 2(2), 87-97.
- _____ (2014). Proyecto de grado: de lo industrial a lo convivencial. Revista Nexus Comunicación, (16), 116-129.
- _____ (2015). Resurgimientos: sures como diseños y diseños otros. Nómadas, (43), 113-129.
- Harrison, R. (1994). Signos, cantos y memoria en los Andes: traduciendo la lengua y la cultura quechua. Quito: Abya Yala.
- Hesperian Health Guides. (2013). Guías de salud Hesperian. Recuperado de <https://goo.gl/BrsNTk>
- Holm, I. (2006). Ideas and beliefs in architecture and industrial design: How attitudes, orientations, and underlying assumptions shape the built environment. Oslo: Arkitektur- og designhøgskolen i Oslo.
- Illich, I. (1978). La convivencialidad [1]. Recuperado de <https://goo.gl/y2sV>
- Krippendorff, K. (2005). The Semantic Turn: A New Foundation for Design. Boca Raton: CRC Press.
- La Patilla. (2014, July 20). Fernando Mires: El debate político (nueve puntos). La Patilla. Recuperado de <https://goo.gl/F9Rjtw>
- Layme, F. (2011). Diccionario Bilingüe: Aymara-Castellano (5.ª ed.). La Paz, Bolivia: Ministerio de Educación.
- Lévy, P. (2004). La inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio. Washington: Biblioteca Virtual em Saúde.
- Lizcano, E. (2006). Metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Medina, J. (2011). Acerca del Suma Qamaña. En I. Farah y L. Vasapollo (Eds.), Vivir bien: ¿paradigma no capitalista? (pp. 39-64). La Paz, Bolivia: Universidad Mayor de San Andrés.
- Morace, F. (2009). La estrategia del colibrí: la globalización y su antídoto. Madrid: Experimenta.
- Nelson, H. G., y Stolterman, E. (2012). The Design Way: Intentional Change in an Unpredictable World. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Orán, R., y Wagua, A. (2009). Gayamar sabga: diccionario escolar gunagaya-español. Panamá: Fondo Mixto Hispano Panameño de Cooperación.
- Panikkar, R. (2017). Equivalentes homeomórficos. Recuperado de <https://goo.gl/i8BKiy>
- Papanek, V. (2014). Diseñar para el mundo real: ecología humana y cambio social. Barcelona: Pol'len.
- Pineda, E., Sánchez, M., y Amariles, D. (1998). Lenguajes objetuales: posicionamiento. Un marco de orden cultural y empresarial para el diseño de objetos. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- PovertyCure. (2012). Kirtee Shah on Slums as Signs of Human Potential [PovertyCure Voice]. Recuperado de <https://youtu.be/czvXWKgqHQA>
- Richter, D. (2011). El Sur: historia de un punto cardinal. Un recorrido cultural a través del arte, la literatura y la religión. Madrid: Siruela.

- Rivera Cusicanqui, S. (2015). Historia oral, investigación-acción y sociología de la imagen. Recuperado de <https://youtu.be/r48b5RCoyBw>
- Sennett, R. (2012). Together: The Rituals, Pleasures and Politics of Cooperation. New Haven: Yale University Press.
- Wikipedia. (2013). Allwiya kamay. Recuperado de <https://goo.gl/Lmzxp5>
- _____ (2016). Lenguas quechuas. Recuperado de <https://goo.gl/LvNsu7>
- _____ (2017a). Joaquín Torres García. Recuperado de <https://goo.gl/QeDGDv>
- _____ (2017b). Logocentrismo. Recuperado de <https://goo.gl/w49ceP>

Contenido

Diseño del Sur: la interculturalidad en la vida cotidiana

Fernando Alberto Álvarez Romero
y Alfredo Gutiérrez Borrero

El contexto cultural en la investigación proyectual

Taller Hábitat: arquitectura y cultura
en San Basilio de Palenque
Esteban Solarte y Ana Montoya

Estéticas amarradas con alambres: despertar sensibilidades para tejer comunidades

Fernando Cuervo

Una educación donde la invención y la adivinanza van de la mano con la atención y la tenacidad: relato del taller pedagogía del lugar específico

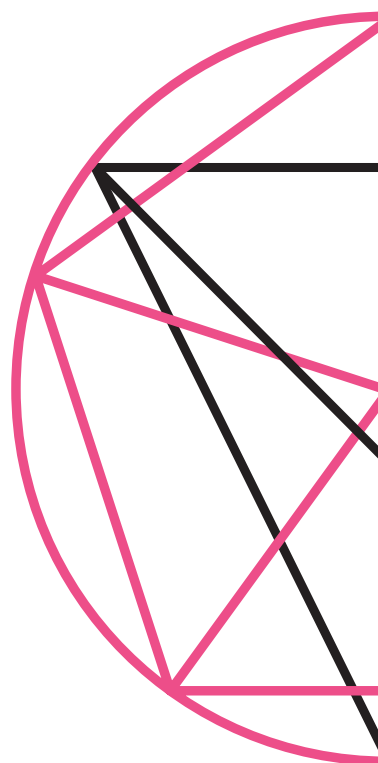
María Buenaventura

11

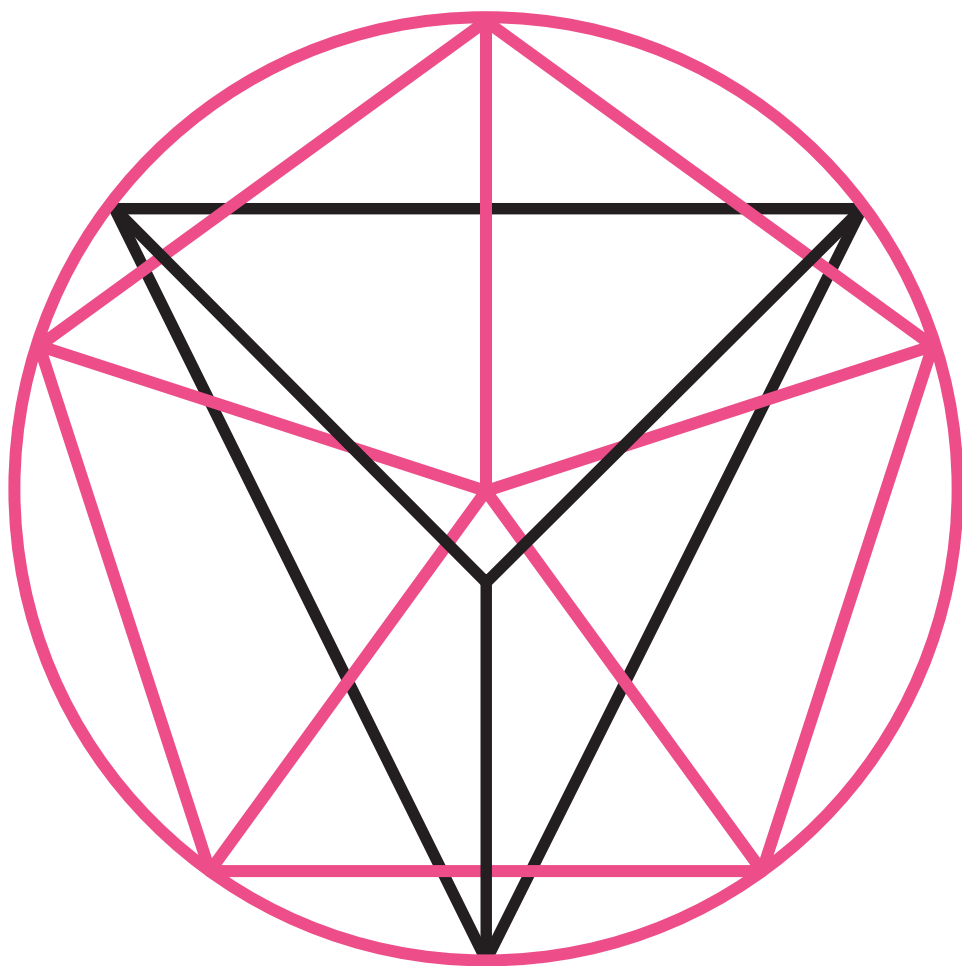
29

49

69



QUINTO ENCUENTRO DE INVESTIGACIONES EMERGENTES



INVESTIGACIÓN, CREACIÓN Y PEDAGOGÍAS
DESDE LUGARES ESPECÍFICOS